

En ese terreno no acompañe al jefe reformista, porque no estoy en ánimo de hacerlo ni nada ganarían con ello las clases trabajadoras. Quise llevar la discusión a un alto plano ideológico, civilizado, universitario, digno de gentes cultas; pero mi contrincante se olvida de Lovaina, en donde llevó a cabo sus estudios, y pretende arrastrarme a una cancha de gallos. Allí no me encontrará, como no me encontraron hace algunos meses los mastines de Ubico, quienes tuvieron que llegar al convencimiento de que estaban dando con sus colmillos en vestidura metálica. Allí, pues, en los bajos niveles, en la gallera de pueblo, no he de seguir al señor General Volio, o a intelectual o político alguno, ni con el lenguaje de Teseo ni con la clava elocuente de Alcides, fracasadora de cráneos.

("Diario de Costa Rica", 1935).

### CONTESTANDO AL LIDER COMUNISTA MANUEL MORA

¡Cosa inexplicable que se convierta en motivo de choque un sincero afán de acercamiento entre gentes de vanguardia! No sabía yo que el tenderle una mano amiga a los que se dicen defensores del proletariado, para prestar cooperación en la lucha social, iba a provocarme dificultades con el líder comunista Manuel Mora. Exceso de buena fe, posiblemente, olvidando que se trataba de revolucionarios teóricos que quieren empezar por la fachada. Es lamentable esta actitud del señor Mora, quien se duele, por añadidura, de mis groserías. Ignoro cuáles sean esas groserías. Creo no haber cometido ninguna porque no había razón para que la cometiera; y porque abomino de la vulgaridad. Pero si la fina epidermis del vigoroso jefe comunista ha sufrido el más leve rasguño, ruégole sea muy servido de creer que diere cualquier cosa por conseguir el unguento que pide su delicada piel para curarse.

Y me voy de lleno al grano, sin frases ambiguas que nunca empleo, suplicando al rojo excandidato presidencial que no tome también a grosería que lo desmienta. Y pidiéndole, no obstante que él no usa ningún razonamiento doctrinario para ofenderme, que lea como portada de mi respuesta esta frase de Lenin, volumen XXIV de sus Obras Completas: "Si nos preguntamos nosotros mismos qué es lo que distingue al comunismo del socialismo, debemos decir que el socialismo es la sociedad que surge directamente del capitalismo. Es, en otras palabras, la primera forma de una nueva sociedad. El comunismo, en cambio, es una forma más alta de la organización social, y sólo se podrá desarrollar cuando el socialismo haya sido completamente consolidado".

Esto quiere decir que sin la base del socialismo no será posible jamás la organización comunista de la sociedad. Y bien saben los que han estudiado estas cuestiones que el socialismo es la culminación, la estación a donde tendrá que llegar el régimen capitalista, después de un largo proceso dialéctico. En este proceso juegan papel fundamental la gran industria, el maquinismo, la concentración de la riqueza en pocas manos y otros factores esenciales que provocan el desequilibrio, la antinomia de producción y apropiación, la incompatibilidad de la infraestructura con la superestructura, todo aquello, en suma, que provoca fatalmente la descomposición de determinado sistema social.

En las repúblicas hispanoamericanas estamos viviendo todavía etapas prehistóricas, feudales y semif feudales de producción. No puede entonces descomponerse integralmente el régimen capitalista, que no ha llegado ni puede llegar a su madurez sin la gran industria, sin el maquinismo, sin los medios de producción de las grandes potencias. Pero el imperialismo y la interdependencia económica de las naciones van acelerando nuestra evolución social, en tal forma que observamos igualmente, aunque en distintos planos, la antinomia entre el modo colectivo de producción y el modo individualista de apropiación.

Es posible, entonces, que nos organicemos con estructuraciones económicas que

defiendan de la explotación y de la miseria a las clases trabajadoras, en lucha contra el capital monopolista extranjero y contra el capitalismo criollo, mientras llegan a transformarse los sistemas sociales de aquellas potencias de las que, sin remedio, somos satélites. Eso es precisamente lo que postula en su programa el Partido Socialista Costarricense: una organización científica de nuestra infraestructura económica, sin hablar en estos "climas" de doctrinas inadaptables ni de comunismos demagógicos.

Con el señor Mora he conversado varias veces y tengo la impresión, por lo que me ha dicho, de que no está conforme con el fanatismo infantil de quienes lo siguen. Pero me imagino que no digiere porque es demasiado fuerte su alimentación marxista. Y aun me parece que está sufriendo algún grave trastorno por falta de asimilación. Como no es el suyo un caso de salud personal, sino que está de por medio el porvenir de miles de hombres y de mujeres que se debaten en la indigencia, acaso sería conveniente que el señor diputado Mora se pusiese en cura. Y que cuando dé principio la convalecencia regule cuerdamente lo que ha menester para nutrirse. De esa manera tendrá despejado el entendimiento y fresca la memoria, para que no olvide ni tergiversar lo que hemos hablado; y para que no publique a retazos lo que debió haber dado a la estampa con integridad.

¡Valiente cosa que cuando casi estoy en la madurez de los cuarentas, que parecen medio siglo, fuese yo a venir a Costa Rica, a este pequeño escenario de mi patria, para que un señor de apellido Mora tuviera la bondad de presentarme a los trabajadores! Le hice ver, y una comisión del Partido Socialista puede dar fe de ello, que al retirar su candidatura presidencial deberíamos los de izquierda aprovechar el momento, no engañarnos a nosotros mismos con teorías exóticas y formar un frente único. E irnos todos juntos a la plaza pública para demostrar que sí hay en Costa Rica quienes puedan enfrentarse a la corrupción y a los ancestrales vicios políticos que ha venido sufriendo la república. Ofrecí la entusiasta cooperación de un grupo preparado de oradores jóvenes, llenos de fe, de valor y de optimismo, sin pedir el nombre de ningún socialista en las papeletas de diputados o de municipales. Nada estábamos solicitando; y prometíamos todo lo que nos fuera posible dar. Mayor fué mi empeño cuando el propio señor Mora me confesó, que por haber MORISMO, el cambio de candidato significaba un cincuenta por ciento de pérdida en las votaciones. Con el frente único se podría evitar el desbande y se compactarían nuevas fuerzas. Y debo repetirlo, mi grupo nada exigía en pago de su esfuerzo. Esta es lealtad; esto es deseo de hacer honda labor en el país; esto se llama cooperación por el triunfo de la causa de los explotados.

Pero a tan desinteresada proposición contesta, públicamente, el señor Mora, diciendo que yo pretendía aprovechar "el coche" del comunismo. No; ese coche no sirve para economías semicoloniales. Hubiera sido necesario desvencijarlo, cambiarle de caballos y ponerle un cochero hábil, llegado a la mayor edad. Tampoco es cierto lo del automóvil de León Cortés. Cuando regresé a Costa Rica tuve oportunidad, si anduviese tras de puestos o de granjerías, de asociarme con cualquiera de los candidatos fulanistas. Al campo de aviación fueron a recibirme representantes de uno de los grupos. Largas conversaciones tuve con santos grandes de uno y de otro bando. Mi tesis no podía variar: hubiera sido indigno de mi labor de años que me pusiese yo al servicio de ningún hombre. Se me pidió que redactara un programa socialista y lo hice. No fué aceptado y se fundó entonces el Partido Socialista Costarricense. Si alguno de los candidatos hubiera aprobado la ideología de nuestro programa, tenga seguridad el señor Mora de que sí habríamos aprovechado sus automóviles, los automóviles del capitalismo, para predicar de confin a confin de la república la necesidad de poner en ejecución los principios fundamentales de ese ideario vanguardista.

No hable de fantasmas el señor Mora, refiriéndose al socialismo. Fantasma